



El espantapájaros

En un lejano pueblo vivía un labrador muy avaro y era tanta su avaricia que cuando un pájaro comía un grano de trigo encontrado en el suelo, se ponía furioso y pasaba los días vigilando que nadie tocara su huerto.

Un día tuvo una idea:

- Ya sé, construiré un **espantapájaros**, de este modo, alejaré a los animales de mi huerto.

Cogió **tres cañas** y con ellas hizo los brazos y las piernas, luego con paja dio forma al cuerpo, una **calabaza** le sirvió de cabeza, **dos granos de maíz** de ojos, por nariz puso una **zanahoria** y la boca fue una hilera de **granos de trigo**.

Una vez el espantapájaros estuvo terminado, le colocó unas **ropas rotas y feas** y de un golpe seco lo hincó en la tierra. Pero se percató de que le faltaba un corazón y cogió **el mejor fruto del peral**, lo metió entre la paja y se fue a su casa.

Allí quedó el espantapájaros moviéndose al ritmo del viento. Más tarde un **gorrión** voló despacio sobre el huerto buscando donde poder encontrar trigo. El espantapájaros, al verle, quiso ahuyentarlo dando gritos, pero el pájaro se posó en un árbol y dijo:

- Déjame coger trigo para mis hijos.
- No puedo -contestó el espantapájaros, pero tanto le dolía ver al pobre gorrión pidiendo comida que le dijo:
- Puedes coger mis **dientes que son granos de trigo**.

El gorrión los cogió y de alegría besó su frente de calabaza. El espantapájaros quedó sin boca pero muy satisfecho por su acción.

Una mañana **un conejo** entró en el huerto. Cuando se dirigía hacia las zanahorias, el muñeco le vio y quiso darle miedo, pero el conejo le miró y le dijo:

- Quiero una zanahoria, tengo hambre.

Tanto le dolía al espantapájaros ver un conejo hambriento que le ofreció su nariz **de zanahoria**.

Una vez el conejo se hubo marchado, quiso cantar de alegría; pero no tenía boca, ni nariz para oler el perfume de las flores del campo, sin embargo, estaba contento.

Un día apareció un **gallo** cantando junto a él.

- Voy a decir a mi mujer, la gallina, que no ponga más huevos para el dueño de esta huerta, es un avaro que casi no nos da comida -dijo el gallo.

- Esto no está bien, yo te daré comida, pero tú no digas nada a tu mujer.

Coge mis **ojos que son granos de maíz**.

- Bien -contestó el gallo-, y se fue agradecido.

Poco más tarde alguien se acercó a él y dijo:

- Espantapájaros, el labrador me ha echado de su casa y tengo frío, ¿puedes ayudarme?

- ¿Quién eres? -preguntó el espantapájaros que no podía verle, pues ya no tenía ojos.

- Soy un **vagabundo**.

- **Coge mi vestido**, es lo único que puedo ofrecerte.

- ¡Oh, gracias, espantapájaros!

Más tarde notó que alguien lloraba junto a él. Era un niño que buscaba comida para su madre y el dueño de la huerta no quiso darle.

- Pobre -dijo el espantapájaros-, te doy mi cabeza que es una hermosa **calabaza...**

Cuando **el labrador** fue al huerto y vio al espantapájaros en aquel estado, se enfadó mucho y le **prendió fuego**. Sus amigos, al ver cómo ardía, se acercaron y amenazaron al labrador, pero en aquel momento cayó al suelo algo que pertenecía a aquél monigote: **su corazón de pera**. Entonces el hombre riéndose, se lo comió diciendo:

- ¿Decís que todo os lo ha dado? Pues esto me lo como yo.

Pero sólo al morderla notó un cambio en él y les dijo:

- Desde ahora os acogeré siempre.

Mientras, el espantapájaros se había convertido en cenizas y el humo llegaba hasta el sol transformándose en el más brillante de sus rayos.